

NOTA NECROLOGICA
DR. KONSTANTIN GAVRILOV
(9-VIII-1908) – (25-XI-82)

El 26 de noviembre de 1982, día gris de primavera con fina llovizna, familiares y una multitud de amigos se acercaron para dar el último adiós al Dr. Konstantin Gavrilov, quien falleciera el día anterior a las 16,30 hs. Como él siempre lo deseó: de manera casi repentina y sin sufrimientos.

Perdemos así a un maestro y a un científico. Personalmente a un amigo.

El Dr. Konstantin Gavrilov realizó la mayor parte de su obra desde la Sección Helminología del Instituto de Zoología de la Fundación Miguel Lillo, y desde la cátedra de Embriología y Anatomía Comparadas de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán. Estuvo, además, en esta última, a cargo del dictado en forma tutorial de materias de especialidad como Zoopsicología y Helminología.

Dotado de una erudición biológica excepcional, supo aconsejar y enseñar en los temas más diversos de la Zoología. Cuán necesaria fue entre nosotros la influencia de un exponente de formación zoológica universalista, característica de la vieja escuela europea. Su fecunda labor como maestro y como científico abarcó: la elaboración de "lisados" en el tratamiento de las enfermedades alérgicas; problemas psicoanalíticos y reflexológicos genera-

les y relacionados con la sexualidad infantil, enfermedades psicósomáticas, los sueños, y las neurosis experimentales en los gatos; la sistemática y la reproducción en los Oligoquetos; y la elaboración del conocido "Curso de Anatomía y Fisiología Comparadas", logrando reconocimiento en cada una de las esferas en las que incursionó.

Su visión de la cultura era "el encuentro entre generaciones", y gustaba repetir esta frase cuando los jóvenes naturalistas le rodeaban. Partidario de acompañar el conocimiento de los seres vivos con la Filosofía, adoptó el Holismo, la concepción del organismo como una totalidad, que interactúa con el medio, como su filosofía biológica. Se relaciona con su visión holística de la vida, la preocupación que siempre sintió acerca de los contactos entre diferentes disciplinas y teorías. Paralelizó el psicoanálisis con la reflexología, y hubiera querido tener el tiempo para hacer lo mismo entre reflexología y etología. En relación con esta última, no se cansó de pensar en los últimos años en la conveniencia de proponer un término más amplio que englobara, como disciplina científica, a la totalidad de métodos y escuelas en el estudio del comportamiento animal y humano. Wilson previó la absorción de la etología y de la psicología comparada, por la

neurofisiología integrativa por un lado, y por la sociobiología y la ecología de poblaciones por otro. Gavrilov pronosticaba casi lo contrario: el desarrollo de una zoopsicología en la cual, como ciencia, entrarán todas las tendencias, desde las reflexológicas y neurofisiológicas hasta las que, según sus palabras, -"tratan las expresiones de los procesos fisiológicos", "el aspecto dramático del comportamiento"-, como las etológicas.

A pesar del cúmulo de evidencias a favor del neodarwinismo sintético, nunca dejó de unir en su pensamiento las ideas con fondo lamarckiano y las darwinianas, sin dejar de interesarse por los nuevos desarrollos de la genética molecular. En 1958, mencionó la posibilidad de acercamiento entre las explicaciones darwinianas de las "homoplasias" y la ley interna del desarrollo de las "homomorfías" de Novikoff.

En el campo de la Morfología Comparada, acentuó precisamente el citado concepto de "homomorfías", desarrollado por su propio maestro Novikoff, y que en un contexto biológico moderno pueden definirse como: repeticiones muy exactas de una morfología determinada en grupos bien diferenciados, tal como si se repitiera en la evolución, una misma ley morfogenética de desarrollo en genomas diferentes. Nunca redujo el método compara-

tivo a las series de homologías, tan acentuadas y significativas en el estudio de los Vertebrados. Por el contrario, comparó siempre con entusiasmo las diferentes soluciones adaptativas frente a cada problema ambiental, en todo el reino animal, acentuando en primer término las descripciones de los órganos en los Invertebrados, hasta hace algunos años de tratamiento didáctico tan descuidado en nuestro idioma.

A quienes tuvimos la oportunidad de frecuentar al Dr. Gavrilov en su laboratorio, nos deja como legado su humildad científica.

A quienes frecuentamos al Dr. Gavrilov en agradables veladas en su hogar, nos deja el ejemplo de su profundo respeto y sentido por la vida en familia, nutridos en su infinito amor hacia su esposa y sus hijos.

En ocasión de un comentario sobre la muerte de Pavlov, el Dr. Gavrilov se refirió a la "posibilidad de superación simbólica de la muerte por una existencia creadora, llena de profunda esencia humana". Son precisamente estas mismas palabras, las que cobran de nuevo todo su profundo sentido, con la desaparición del querido Dr. Gavrilov.

Enrique Terán